

21) Progress: Ten Reasons to Look Forward to the Future

Introducción. Por Norberg, Johan

Traducción a cargo de Agustina Migliorini.
Uso exclusivo para la Cátedra de Datos Alejandro Piscitelli
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

LOS BUENOS VIEJOS TIEMPOS SON AHORA

Nada es más responsable por los buenos viejos tiempos que una mala memoria.

Franklin Pierce Adams

Terrorismo. ISIS. Guerra en Siria y en Ucrania. Crimen, asesinato, tiroteos masivos. Hambrunas, inundaciones, pandemias. Calentamiento global. Estancamiento, pobreza, refugiados. "Pesimismo, en todos lados", como respondió una mujer en la calle cuando la radio pública le preguntó cómo describiría el estado del mundo.

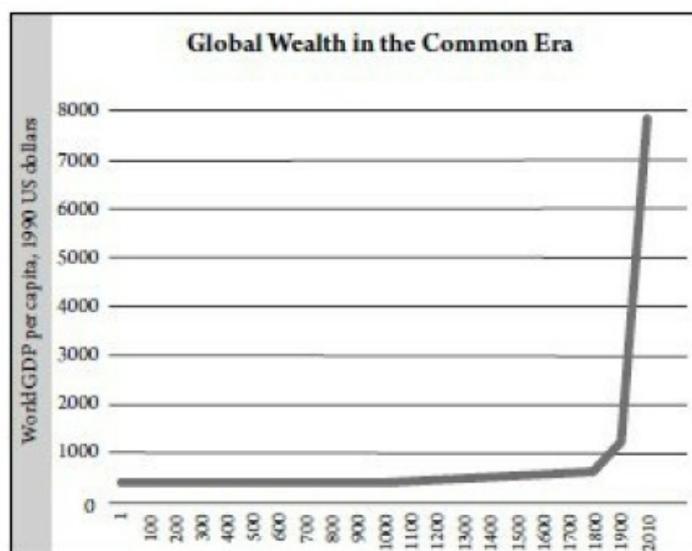
Esto es lo que vemos en las noticias, y parece ser la historia de nuestros tiempos. Un artículo acerca del *zeitgeist* (clima de época) antes de la víspera de Año Nuevo del 2015 publicado en el Financial Times, llevaba el titular: "Maltratado, magullado y nervioso - el mundo entero está con el alma en vilo".

Estas percepciones alimentan el miedo y la nostalgia con la que Donald Trump ha construido su campaña presidencial para los Estados Unidos. El 58% de los que votaron para que Gran Bretaña abandonara la Unión Europea en el reciente referéndum dicen que la vida es peor ahora que treinta años atrás. En 1995, el 13% del público sueco pensaba que había "condiciones intolerables" en la sociedad. Luego de medio siglo de expansión de las libertades humanas, el aumento de los ingresos, la reducción de la pobreza y el desarrollo del cuidado de la salud, más de la mitad de todos los suecos pensaban de la misma manera.

Muchos expertos y autoridades están de acuerdo. El general Martin Dempsey, presidente de la Junta de Jefes del Estado Mayor, recientemente testificó ante el Congreso de los Estados Unidos: "Personalmente daré fe del hecho de que...(el mundo) es más peligroso de lo que ha sido nunca". El Papa Francisco asegura que la globalización ha condenado a mucha gente a pasar hambre: "Es verdad que en términos absolutos la riqueza del mundo ha crecido, pero la inequidad y la pobreza se han incrementado.

Desde la izquierda, la activista Naomi Klein discute que nuestra civilización está en un "curso de colisión", y que estamos "desestabilizando el sistema de soporte vital de nuestro planeta". Desde la derecha, el filósofo John Gray piensa que los seres humanos son "*homo rapiens*", una especie depredadora y destructiva que se está acercando al final de la civilización.

Yo solía compartir su pesimismo. Cuando empecé a dar forma a mi visión del mundo en Suecia en los 80s. Descubrí que la civilización moderna era difícil de digerir. Fábricas, carreteras y supermercados eran una pésima vista para mí, y la vida laboral moderna parecía pura monotonía. Asocié esta nueva cultura global y consumista con los problemas de la pobreza y el conflicto que la televisión trajo a nuestro living. En cambio, soñé una sociedad que retrocediera el reloj, una sociedad que viviera en armonía con la naturaleza. No había pensado en la forma en que la gente realmente había vivido antes de la Revolución Industrial, sin medicinas ni antibióticos, agua segura, comida suficiente, electricidad ni sistemas sanitarios. En cambio, lo había pensado en términos de una excursión moderna al campo.



Fuente: Maddison 2003

Como parte de mis estudios, empecé a leer historia y a viajar por el mundo. Descubrí que ya no podía romantizar con los viejos buenos tiempos una vez que empecé a entender cómo habían sido realmente. Uno de los países en los que enfoqué mis estudios experimentó una desnutrición crónica - con una expectativa de vida más corta y una mortalidad más alta que el promedio de los países de África sub-sahariana. Este país era la Suecia de mis ancestros, 150 años atrás. La verdad es que si nos importa retroceder el reloj, los viejos buenos tiempos eran terribles.

A pesar de lo que escuchamos en las noticias y por parte de varias autoridades, la gran historia de nuestra era es que estamos presenciando la mayor mejora en los estándares globales de vida que alguna vez podría llevarse a cabo. Pobreza, malnutrición, analfabetismo, trabajo infantil y mortalidad infantil están cayendo más rápido que en cualquier otro momento de la historia humana. La esperanza de vida al nacer se ha incrementado más de dos veces en el último siglo de lo que lo hizo en los 200.000 años previos. El riesgo de que cualquier individuo esté expuesto a la guerra, muera en un desastre natural o sea objeto de una dictadura ahora es menor que en cualquier otra época. Un niño nacido hoy tiene más probabilidades de llegar a la edad de retirarse de lo que sus antepasados tenían de llegar a su quinto cumpleaños.

Guerra, crimen, desastres y pobreza son dolorosamente reales, y durante la última década, los medios globales nos han hecho conscientes de ellos de una nueva forma - en vivo en la pantalla, todos los días, a toda hora - pero a pesar de esta omnipresencia, son problemas que siempre han existido, parcialmente escondidos de nuestra vista. La diferencia real es que están disminuyendo rápidamente. Lo que vemos ahora son las excepciones, que alguna vez fueron la regla.

Este progreso empezó con la Ilustración intelectual de los siglos XVII y XVIII, cuando empezamos a examinar el mundo con las herramientas del empirismo, en vez de estar conformes con las autoridades, las tradiciones y la superstición. Su resultado político, el liberalismo clásico, empezó a liberar a la gente de las cadenas de la herencia, el autoritarismo y la servidumbre. Sobre sus ruedas continuó la Revolución Industrial del siglo XIX, cuando el poder industrial a nuestra disposición se multiplicó y empezamos a superar la pobreza y el hambre. Estas sucesivas revoluciones fueron suficientes para liberar a gran parte de la humanidad de las duras condiciones en las que siempre había vivido. Con la globalización del último siglo XXI, cuando estas tecnologías y libertades empezaron a extenderse por el resto del mundo, esto se repitió en una mayor escala y a un ritmo mayor que nunca antes.

Los humanos no son siempre racionales o benevolentes, pero en general quieren mejorar sus vidas y las de sus familias. Con un grado tolerable de libertad, trabajarán duro para que pase. Paso a paso, esto se suma al conjunto de conocimiento y riquezas de la humanidad. En esta era, más gente puede experimentar diferentes perspectivas y soluciones a problemas como nunca antes. Entonces, constantemente acumulamos conocimiento científico y de otra índole, y cada individuo puede contribuir y alcanzar sus logros sobre los hombros de miles de millones que vinieron antes en un círculo virtuoso.

Este libro es acerca de los triunfos de la humanidad. Pero no es un mensaje de complacencia. Está escrito, en parte, como una advertencia. Sería un terrible error dar este progreso por sentado. Hemos vivido con estos problemas la mayor parte de la historia. Hay fuerzas en el trabajo, en el mundo, que podrían destruir los pilares de este desarrollo - las libertades individuales, la economía abierta y el progreso tecnológico. Terroristas y dictadores hacen lo que pueden para debilitar las sociedades abiertas, pero también hay amenazas dentro de nuestras sociedades. Hay un resentimiento extendido en contra de la globalización y la economía moderna, por parte de populistas tanto de izquierda como de derecha. Podemos ver una hostilidad familiar ante una sociedad cosmopolita, urbana y fluida que siempre se ha generado a partir de aquellos que son socialmente conservadores, pero hoy, se combina con la sensación de que el mundo es peligroso, y que debemos construir muros literales y figurativos.

Hay un riesgo real de un contragolpe nativista. Cuando no vemos el progreso que hemos llevado a cabo, empezamos a buscar chivos expiatorios para los problemas que aún permanecen. A veces parece que estamos dispuestos a probar suerte con cualquier demagogo que nos diga que él o ella tiene soluciones rápidas y simples para hacer que nuestra nación sea grande otra vez ("make our nation great again"), ya sea nacionalizando la economía, bloqueando las importaciones extranjeras o rechazando a los inmigrantes. Si pensamos que no tenemos nada que perder haciéndolo, es porque tenemos mala memoria.

En este punto, debemos recordar el maravilloso progreso que ha resultado del lento y constante desarrollo de millones de personas que nos han dado la libertad de mejorar nuestra propia vida, y en el proceso, mejoraron el mundo. Es una clase de progreso que ningún líder, institución o gobierno puede imponer de arriba hacia abajo. Este libro explica qué pasó, cómo pasó y por qué lo echamos de menos.

Es, con seguridad, el mayor logro de la humanidad. Si echáramos un vistazo al desarrollo del mundo más seguido, veríamos las pruebas de nuestras habilidades todos los días. Entonces pido prestado mi homenaje del epitafio del Señor Christopher Wren, el arquitecto que construyó y fue enterrado en la Catedral de St Paul: *Si monumentum requiris, circumspice* ("Si estás buscando un monumento, mira a tu alrededor").